

La revalorización del Arte del papel pintado en una de las últimas manufacturas regias del Antiguo Régimen español

The appreciation of the Art of wallpaper in one of the last royal manufactures of the Old Spanish Regime

Reseña de: Rose-de Viejo, Isadora, *La Real Fábrica de Papeles Pintados de Madrid (1786-1836)*, Madrid, Cátedra, 2015, 240 pp.

CARLOS SANZ DE MIGUEL
Colegio Jesús-María García Noblejas
carlossanzdemiguel@gmail.com

La editorial Cátedra nos presenta una interesante publicación dentro de su Colección Arte Grandes Temas. La autora de esta novedad bibliográfica es la doctora Isadora Rose-de Viejo, especialista en el período de la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del siglo XIX. El interés de la obra radica en vislumbrar la historia de la antigua Real Fábrica de Papeles Pintados, coetánea a otras manufacturas regias madrileñas patrocinadas por la Corona, además de contribuir al estudio de la producción de este género decorativo en la Europa de la Ilustración.

La política mercantilista de recuperación de la industria nacional por parte de los primeros Borbones llevó a la promoción de iniciativas privadas. Estas empresas tuvieron la condición de manufacturas reales, en gran medida por ser la Real Casa el principal beneficiario de sus productos. En el Madrid del siglo XVIII destacaron algunas de ellas, como la de Tapices de Santa Bárbara, inaugurada por los amberinos Van der Goten o la de Platería, fundada por el oscense Antonio Martínez. En este contexto se enmarca la historia de esta fábrica, creada por la familia de origen francés Giroud de Villette.

El libro comienza con unas palabras preliminares de su autora, presentando la publicación y señalando el porqué de la investigación. A diferencia del marco europeo,

Recibido: 1 de noviembre de 2016; Aceptado: 10 de enero de 2017; Publicado: 30 de marzo de 2017.

Revista Historia Autónoma, 10 (2017), pp. 219-222.

e-ISSN: 2254-8726; DOI: <https://doi.org/10.15366/rha2017.10>.



donde ha habido un progresivo interés por el mundo del papel pintado y sus manufacturas en las tres últimas décadas, en España, exceptuando los trabajos de la doctora María Teresa Canals Aromí, no existen grandes investigaciones sobre este ámbito artístico. Con el propósito de arrojar luz a esta laguna de la Historia del Arte, Rose-de Viejo inicia su ensayo exponiendo el estado de la cuestión, la metodología y las fuentes documentales y bibliográficas que han servido de base a su estudio, como el Archivo General de Palacio, el Archivo Histórico Nacional, el Archivo General de Simancas, el Archivo Zuber del Musée du Papier Peint, etc.

La estructuración del libro engloba tres grandes capítulos. En primer lugar, se describe la historia de la real fábrica desde su fundación hasta su ocaso. El segundo aborda la producción de los papeles y su instalación en diversos espacios interiores. Por último, el tercero constituye un epílogo que narra el devenir del propio edificio y las diferentes empresas que se crearon tras la desaparición de la manufactura de los Giroud de Villette.

El primer capítulo se divide en quince apartados. En ellos se informa de los primeros intentos, entre 1786 y 1787 desde Francia, para la instalación de una manufactura dedicada al papel en la capital española, hasta su fundación en 1788 bajo los auspicios de Carlos III. Nos permite conocer la situación del uso y la fabricación del papel pintado dentro del territorio nacional en esos años. Se observa un especial empeño en la diferenciación de las etapas según quién estuvo a cargo de la dirección de la fábrica, así se analiza la época de Jean-Baptiste-François Giroud de Villette y posteriormente, la de su hijo Pedro. Este último fue un personaje de relevancia, pues llegó a alcanzar el cargo de Adornista Honorario de Casa y Cámara de Carlos IV.

Quizás los apartados que describen la evolución de la fábrica, posteriores a la Guerra de la Independencia, sean aquellos cuyas fuentes de documentación nos aportan una mayor información sobre la misma. Como es conocido, Fernando VII era un apasionado de los papeles pintados, y llegó a visitar la manufactura hasta en cinco ocasiones. La cubrición de las habitaciones con papeles pintados quedó reflejada en los interiores de los diversos Reales Sitios. Este período supone un florecimiento de la fábrica, en gran medida por el favor regio hacia estos productos, que dio lugar a que aquella exhibiera sus propios artículos en las Exposiciones Públicas de los Productos de la Industria Española. Es interesante observar cómo al asumir las riendas de la manufactura Segismundo Giroud de Villette, además de por el propio contexto histórico en la que se enmarcó —la Primera Guerra Carlista—, dio lugar no sólo al declive la Real Fábrica de Papeles Pintados, sino a su desaparición.

El segundo capítulo presenta una aproximación a la producción de los papeles y su instalación para el engalanamiento de los interiores de la época. Constituido por dieciocho apartados, se inicia con aquellos que describen el propio funcionamiento de la empresa en época carolina. En ellos se detalla la organización de las salas, los utensilios y planchas, los diseños, las descripciones en la prensa, etc. Es importante resaltar cómo la autora busca concienciar al lector

de la importancia de los objetos en sí mismos, es decir, la valoración de los papeles pintados de la época por su alta calidad artística y manual. Técnicamente son xilografías en color, que se asemejan a las estampas artesanales tradicionales, a diferencia del producto industrial de la actividad impresora, tal y como son en la actualidad. Como se expone, el desarrollo de estos elementos decorativos estuvo fuertemente vinculado con el mundo francés, tanto en los diseños como en los artesanos que los realizaban. Los directores de la fábrica se desplazaban a su país de origen para copiar o adquirir nuevos materiales o rollos de papel a otras fábricas. Además, empleaban diseñadores y artistas externos para crear los dibujos. Esta situación les permitió conocer las nuevas tendencias, combinar papeles nacionales con otros extranjeros, aumentar los encargos y en definitiva, florecer en su negocio familiar.

El desarrollo de la fábrica desde el reinado de Carlos IV hasta el de su hijo, Fernando VII, queda manifestado en los ejemplos que Rose-de Viejo detalla. Para su estudio aporta una exhaustiva documentación de archivo, que en algunos casos permite ser confrontada con las imágenes de los pocos vestigios que han sobrevivido en diversos techos y paramentos. No solo destacan aquellos conservados *in situ* en los Reales Sitios, también en las casas de la nobleza y espacios eclesiásticos madrileños. Entre todas las obras expuestas hay resaltar aquellos conservados a comienzos del período fernandino en el Palacio de Lozoya de Segovia y en la Quinta de El Pardo, que por su excepcional calidad artística constituyen el mejor reflejo de este arte en los interiores palatinos. También hay que valorar los ejemplos de época carolina, como los fragmentos conservados de los Palacios Reales de Madrid y de La Granja de San Ildefonso o el interior de la Sala Capitular del Convento de las Comendadoras de Santiago, que nos acercan a los primeros inicios de la real fábrica anterior a la invasión napoleónica.

A partir de la exposición de los diferentes tipos de papeles, como cenefas, fajas, frisos, sombrillas o abanicos y florones con escenas en los espacios centrales de las salas, junto a los motivos decorativos e imágenes que se nos presentan, tanto en las fotografías como en las descripciones de inventarios o facturas, se puede vislumbrar la percepción interior que tuvieron los aposentos decorados a partir de la instalación de estos productos.

El tercer capítulo, constituye el epílogo del libro, cuya extensión en apartados y número de páginas es menor que los anteriores. En él se describen las diferentes empresas que se crearon tras la desaparición de la manufactura de los Giroud de Villette, donde destacan la de Lorenzo García y Casimiro Mahou, creador este último de la Fábrica de Papeles Pintados de Las Maravillas. También recoge la evolución posterior del propio edificio, donde estuvo ubicada desde el siglo XVIII la empresa familiar, pasando de ser una real manufactura de papeles pintados a una fábrica de cerveza en el último cuarto del siglo XIX.

La obra concluye con otros cinco apartados más, que se constituyen a modo de anexos del ensayo del libro. En el primero aparecen diecisiete biografías de los principales personajes relacionados con la fábrica, donde no solo destacan los directores o miembros de la familia

Giroud de Villette, sino también otras figuras como Gerónimo Sertour, socio comercial y apoderado de la empresa, o Nicolás Balze, dibujante y diseñador externo. El siguiente apartado recoge el apéndice documental a partir de diez textos seleccionados, procedentes del Archivo Histórico Nacional, el Archivo General de Palacio, Archivo Histórico Diocesano de Madrid y un fragmento de la *Memoria de la Junta de Calificación de los Productor de la Industria Española de 1827*, que por su importancia se han transcrito. Por último, los siguientes tres apartados están integrados por los créditos fotográficos, la bibliografía, donde también aparecen recogidas las fuentes documentales de los archivos consultados, y un índice analítico.

El cuidado estilo en la redacción de toda la obra y la claridad en la exposición de los conceptos facilitan la comprensión de las ideas expuestas por parte de su autora. La maquetación en dos columnas por página del texto permite una mejor inserción de las ilustraciones según el ensayo que, junto a la división de los apartados, favorece una lectura amena.

El resultado final de esta publicación es una obra que nos permite acercarnos a conocer la desaparecida Real Fábrica de Papeles Pintados de Madrid, tanto su evolución histórica como su producción artística, haciéndonos partícipes de un sistema decorativo cuyo esplendor se manifestó a finales del Antiguo Régimen en España.